

después, para afirmar estos votos con una acción material, la comitiva apagó las antorchas, con los sombreros, al grito de ¡muera la discordia civil!

Lo mismo decían en Puebla á los príncipes, insinuándoles que aprovechando el aniversario tan placentero, se promulgara una amnistía: la emperatriz respondió: "Nada tenemos que perdonar á los que han combatido por sus opiniones políticas. Antes de haber aceptado la corona, no éramos soberanos, y por consiguiente no nos han ofendido en nada. Antes de ver en ellos delincuentes, preferimos ver mexicanos que tienen igual derecho á nuestro afecto."

El número de arcos levantados en el camino, según la carta, parecería exagerado; pero baste saber que solo entre Puebla y Cholula, en un radio de cuatro leguas había 770, distantes uno de otro 3 varas. Ya desde entonces mandaba la escolta el coronel López (Miguel) de quien fué compadre Maximiliano y cuyo nombre tanto sonó en la tragedia de Querétaro.

Al venir á México, en el llano de Aragon, recordaron los príncipes la despedida de Miramar. Mas de 200 carruajes llevaron á la flor de la sociedad femenina, y también la flor de los caballeros las escoltaba en número de mas de 1,000 ginetes. Allí una comision de señoras puso en manos de la princesa, un primoroso álbum de carey con bellas incrustaciones, y en él una felicitacion á nombre del bello sexo, que contenia la espresion de grandes esperanzas y cumplidos parabienes.

"La política, señora, decia entre otras cosas, hablará bajo mil formas diversas, del cambio feliz que se está realizando y escita tan vivo y profundo interes en Europa y América: á nosotras solo nos toca contemplar en V. M. las cualidades eminentes de que la ha dotado la Providencia Divina, sin duda con el designio de que brille en todas ellas, todo lo que hay de elevado en la majestad del trono, de tierno en el corazon de los príncipes, y de ejemplar y modesto en el seno de la vida privada."

En vista de las ovaciones hechas hasta allí, debieron creer los príncipes que en la capital el recibimiento seria magnifico, y fué realmente memorable. En los periódicos de la época y en varios impresos sueltos, alguno de los cuales formó un volumen grueso, se leen todos los detalles de la solemnidad del 12 de Junio de 1864, lo que hicieron las comisiones de los departamentos, las corporaciones, las sociedades y el vecindario, que fué mucho y bueno; también allí se leen minuciosas descripciones de los arcos que se levantaron, ilustradas con litografias que los representan. El que fué dedicado á la princesa, se llamó Arco de las flores, y lo construyó nuestro hábil Serrano: "era digno del artista, dice un observador, y por lo mismo se advertia en él cierta vaporosidad, una gracia tan delicada, que parecia un rico ramillete de caprichosas flores exhalando ricos aromas."

La dedicatoria de este elegante arco, se leia en un soneto grabado en una lápida entre guirnalda, que decia así:

"Latiendo el corazon de amor creciente,
Las mexicanas se unen á porfia
Para ofreceros en tan fausto dia
Por prenda de su amor, algun presente.
La tierra, dicen, nuestro fuego siente,
Y hará brotar mil flores de valía
Que inunden á Carlota de alegría
Y el aire le embalsamen dulcemente.
Este arco eligen y se creen ufanas,
Juzgando en la ilusion de sus amores
Que no serán sus esperanzas vanas,
Porque si en él no hallais grandes primores,
Vereis, sí, que las flores mexicanas
Os proclaman la reina de las flores.

X.

Llegados aquí los príncipes, Maximiliano se dedicó á sus labores de gobernante, y Carlota siguiendo su inclinacion, no tuvo atencion mas preferente que la de buscar la desgracia para remediarla donde quiera. Por eso quiso presidir ella misma el consejo de beneficencia, estableció cajas en que depositaran por escrito sus pedidos los necesitados, cuyas cajas solo ella abria, y ademas, de tiempo en tiempo, entregaba cantidades á los administradores de casas de beneficencia y á los prefectos, para que las repartieran entre los pobres. No hubo establecimiento que no visitaran los príncipes, ni industria que no impulsaran, ni desgracia que no socorrieran. A fines de 1864, los donativos que habian hecho ascendian á mas de 30,000 pesos, sin contar las pensiones concedidas á jóvenes artistas, ni los auxilios á presos políticos mandados poner en libertad: respecto de éstos y de los que se presentaban, llevaron los príncipes la delicadeza al extremo de ordenar á las autoridades que no les llamaran indultados, porque no les lastimara una de las acepciones de la palabra *indulto*. Entre los donativos, el destinado á Zacatecas de 3,000 pesos, se repartió entre otros á deudos de republicanos que andaban con las armas en la mano contra el imperio: Maximiliano y Carlota previnieron terminantemente que lejos de escluir á las personas que estuvieran en ese caso, se las atendiera con igualdad á los demas necesitados.

En Agosto de este año, hizo Maximiliano una visita al interior, que empezó el 10 y duró dos meses y medio, durante cuyo tiempo, quedó Carlota de regente: el 6 habian apadrinado los dos al general Herran que casó con la hija de D. Juan Almonte. Se prohibió por el príncipe hacerle recibimientos solemnes, y sin embargo, no faltaron éstos. López lo escoltaba.

Al pasar por Tlaxiempantla recibió un ramo y un anillo destinados á Carlota; en Cuautitlan visitó la fábrica de loza; en Tepeji vió con gusto que no habia presos en la cárcel; en el Divisadero lo obsequiaron con el espectáculo de un coleadero; en Soyaniquilpan supo que el maiz escaseaba por aquel rumbo y mandó traerlo á su costa, dió 150 pesos para la escuela y reci-

bió á los indios á su mesa: allí vió por primera vez bailar jarabe, palomo, etc.: en Arroyozarco dió 100 pesos á los indígenas para flete de armamento; en el Cazadero presencié una corrida de toros y un coleadero; en San Juan del Río pasó el día de su santo entre grandes festejos; allí se ofreció un centro de oro á Carlota y se acordó erigirle una estatua; Maximiliano hizo donativo de 500 pesos; en Querétaro fué padrino de un párvulo indígena que le presentaron de Huamitlán: los indígenas se manifestaron con esto contentísimos: visitó los alrededores, favoreció á los pobres, hizo bajar el precio del maíz compensando á los vendedores; sus donativos escudieron de 6,000 pesos; en Celaya y Salamanca hizo también donativos que llegaron á 600 pesos; admiró la iglesia del Carmen, obra de Tres Guerras: en Irapuato le acometieron anginas y se detuvo desde el 27 de Agosto hasta el 11 de Setiembre; encontró el Hospicio en mal estado, y de su peculio dispuso que los asistidos en él, fueran trasladados á buen local. Allí conoció al general Uruga, con quien salió para Dolores Hidalgo pasando por Cerro-Gordo, Chamacuero y S. Miguel de Allende, en donde proveyó al abasto de maíz y dió 100 pesos. El 15 de Setiembre llegó á Dolores, y se alojó en la casa de Abasolo: á las once de la noche de tan memorable día, victoreó á la independencia en el balcon de la casa de Hidalgo: la muchedumbre que llenaba la plaza secundó el grito con verdadero delirio: de esto se formó un cuadro histórico. El 16 volvió en comitiva solemne á la misma casa de Hidalgo, llevando uniforme de general mexicano, y escribió en el álbum que allí se conserva, estas palabras:

“Un pueblo que bajo la proteccion y con la bendicion de Dios funda su independencia sobre la libertad y la ley, y tiene una sola voluntad, es invencible y puede levantar su frente con orgullo.”

En la tarde ofreció un convite al vecindario y dijo en él un brindis á la independencia y á la memoria de sus héroes. Los oficiales y soldados de la primera época recibieron de su orden, aquellos una paga, y estos diez pesos. Para honrar la memoria de Hidalgo, mandó que en la casa de éste se fijara una lápida de mármol que en letras de oro indicara de quién habia sido, y que un retrato del héroe hecho por un alumno de la Academia de México, se colocara en el salon de la misma casa.

De Querétaro pasó á Guanajuato á caballo atravesando por Mellado: los mineros le regalaron un magnífico rosicler en una plancha de plata copeya colocada en un pedestal de rosa con inscripciones en láminas de plata, indicando el origen y el destino del regalo. El bello sexo le obsequió con un álbum muy lujoso que le fué presentado en victor por las mismas señoras. Otro victor hubo el 23 muy imponente: en la mañana visitó Maximiliano las minas vestido de charro, y en la noche los mineros en número de 7,000, llevando en las manos mechas de minas encendidas, desfilaron delante de él. El 25 conoció á Vidaurri y Quiroga que le fueron presentados. Dió 2,000 pesos para los pobres, y al día siguiente salió para Silao en donde dió 200 pesos; luego á Jerez y á Leon: le acompañaban los generales Uruga y Echeagaray y el guerrillero Guzman á quien indultó de la pena de muerte á que lo habian sentenciado, poniéndolo en libertad. En Leon hubo banquetes y bailes, y le regalaron una silla de montar muy valiosa. De

Leon á Morelia hizo el camino á caballo dejando donativos en San Pedro Piedra Gorda de 150 pesos, en la Piedad de 100, y en otros puntos hasta un total de 500. En Coeto, antes de Morelia, salió el vecindario de esa capital, á recibirlo con banderolas, y entró el 11 de Octubre á caballo, habiendo antes mandado retirar la tropa que formaba valla: el entusiasmo fué tanto, que lo compararon con el de Querétaro y el del Llano de Aragon. Una semana permaneció allí, y en ese tiempo mandó cegar los fosos que perjudicaban á la salud, hizo que el maíz bajase de precio pagando él la diferencia, libró de derechos á los artículos de primera necesidad, y dió cerca de 2,000 pesos para los necesitados. De Morelia se dirigió á México por Queréndaro, Acámbaro, Maravatío, Tepetongo, la Jordana, Ixtlahuaca y Toluca, adonde llegó el 25: Carlota salió á recibirlo á San Juan de la Cruz, y juntos regresaron deteniéndose en Santa Fé el 29 para entrar en México el 30, habiendo salido á recibirlos al Cuernito las comisiones de señoras y caballeros de México.

Durante este viaje, no habia estado ociosa aquí la princesa. Visitó los alrededores, estimuló á los ministros para que adelantaran en sus trabajos, de los que daba cuenta diaria á Maximiliano valiéndose de propios, distribuyó entre los pobres y los establecimientos de beneficencia, cantidades cuantiosas, de las que tocaron á Tacuba y á Tlalpan 500 pesos, y puso la primera piedra del monumento de la independencia el 16 de Setiembre, á la misma hora en que Maximiliano escribia en Dolores en el álbum de Hidalgo las históricas palabras que mas arriba se han transcrito. Entre otros obsequios que recibió, habia una mancerina de oro ofrecida por el bello sexo de Pachuca, que apreció mucho, lo mismo que Maximiliano dos sillas de montar que llaman vaqueras, de esquisito trabajo, que le regalaron. Como correspondencia á estos obsequios, además de generosas recompensas, los principes se propusieron adoptar piezas del traje nacional: Maximiliano vestia de charro con frecuencia, y Carlota usaba por abrigo un jorongo finísimo: la moda cundia; pero luego se interceptaron las comunicaciones y dejando de venir los jorongos del Saltillo, que eran los mas apreciados, no llegó á generalizarse enteramente.

Carlota con sus propias manos hizo varias labores destinadas á rifas en beneficio de los pobres; bordados y pinturas, entre ellas un paisaje de Venecia, eran obra suya; además, regalaba objetos de precio para aquellas rifas, entre otros unos jarrones etruscos de belleza insuperable.

En 1865 inauguró Carlota las tertulias que tomaron el nombre de *lúnes de la emperatriz*, por ser lúnes los días en que se celebraban. Siempre ocupada en la beneficencia, dió 5,000 pesos para el Hospicio de México, 400 para el de Querétaro, 2,000 para el Tecpam, en cuyos talleres se trabajaron unos jorongos que le fueron regalados, 3,000 al ayuntamiento para distribuirlos; dotó con 25,000 pesos á la hija del comandante de Veracruz que murió en una emboscada; donó 2,000 al hospital de Puebla; 2,000 á una persona cuya casa se incendió y que abandonó sus propios intereses por salvar los ajenos que le estaban confiados; 3,000 al hospicio de Morelia; 200 á la conferencia del Salto del Agua; 100 á las religiosas de Sta. Isabel y 100 á las de Jesus Maria; 6,000 á los hospitales; 20,000 á los ar-

ruinados por el sitio de Oajaca que se rindió el 8 de Febrero; 14,000 para fundación de una casa de caridad, siendo en los primeros años de cuenta de los príncipes los gastos de ésta. El 10 de Abril, ya a mejor proveer á todas las necesidades, Carlota entró á presidir el consejo de beneficencia.

El 18 de Abril hizo Maximiliano una pequeña escursión hasta Perote regresando el 24 de Junio. Carlota fué á recibirlo hasta Puebla en donde pasó su cumpleaños el 7 de Junio. En memoria de este día se fundó la casa de Maternidad, se puso en libertad á los prisioneros de Oajaca, se indultó á veinte reos y se hicieron donativos por mas de 1,000 pesos. El 15 asistieron los príncipes en Puebla á la procesion del Corpus. El 26, de regreso en México, apadrinaron el casamiento de Ba aine con la señorita Dolores Peña, y le dieron como regalo de boda, las escrituras del palacio de Buenavista; el mismo día tuvieron en las fuentes bautismales al hijo del general Herran, nieto de Almonte. Maximiliano recordaba mas adelante con tristeza que sus comadres y ahijados le habian afligido mucho: aludia á Bazaine, Almonte y López.

El 6 de Junio, cumpleaños de Maximiliano, hubo grandes solemnidades: Carlota asistió con diadema y manto real al Te-Deum y recibió las felicitaciones: estaba hermosísima, y su majestad natural imponia respeto sin escluir el afecto. Este día se inauguró la Academia de Ciencias y Literatura, y Carlota recibió á nombre del distrito de Toluca un reloj de oro con cerco de brillantes y rubíes, y en las tapas de un lado el águila mexicana, formada de esmeraldas, y del otro las iniciales de su nombre debajo de una corona. Todos los regalos que recibían los príncipes, los apreciaban mucho: de Mitatoyuca le fué enviado á Carlota un tazon de madera de una sola pieza, que media cinco varas de circunferencia; el propietario de la casa en que se firmó el plan de Iguala, hizo donacion de ella á la princesa; pero nada agradeció ésta mas, que el bellissimo tocador de plata con que la obsequió el bello sexo de esta capital. "Esta preciosa alhaja, escribia, de que me sirvo todos los dias, me es doblemente querida, porque me recuerda la amabilidad de mis compatriotas y porque me da idea del buen gusto "y notable adelanto de los artistas mexicanos que hicieron tan elegante "mueble."

En Agosto gastó Maximiliano una semana en recorrer Texcoco, Teotihuacan, Otumba, Real del Monte; visitó el acueducto de Zempoala y en los Reyes conoció á Zorrilla, que supo granjearse su gracia: de México á Texcoco, hizo el viaje de ida y vuelta en canoa.

En esos dias la lluvia de donativos no cesó: el hospital de San Juan de Dios de Zacatecas recibió 2,000 pesos, el de Toluca 500, Sto Domingo, pueblo de Oajaca, 500; el hospital de San Pedro de Puebla, 1,200; las escuelas de Sultepec, 300; la iglesia de Coscomatepec para su reedificacion, 300; el asilo de huérfanos de Colima, 500; los inundados de la Piedad (Guanajuato) 2,000; el sargento Pio Marcha para las honras del Libertador, 100; las asociaciones de caridad de Guanajuato, 1,000; el hospital del Divino Salvador, 500; unas familias que vivian en casas arruinadas, 1,850 pesos para que se mudaran: todo esto sin perjuicio de los socorros diarios que distribuia á los que personalmente los solicitaban.

Una calamidad grande facilitó este año á los príncipes que dieran vuelo á sus instintos generosos: la estacion lluviosa, que se habia atrasado, rompió de repente con mucha violencia: en la frontera, en el interior, en México mismo, hubo inundaciones, y á todo acudieron solícitos Maximiliano y Carlota: ésta abrió una suscripcion el 15 de Octubre poniendo desde luego 2 000 pesos y muy pronto subió á cerca de 40,000: Maximiliano visitó personalmente las obras del desagüe, y repartió auxilios con su propia mano: los vecinos de aposentos bajos en las calles inundadas pasaron á habitar en los edificios públicos y los que tenían sus tierras invadidas por las aguas, recibieron un real diario ínterin se arbitraba un remedio definitivo.

Al mismo tiempo se ocupaban en otras empresas: el 31 de Setiembre se inauguró la estatua de nuestro gran Morelos en la antigua plazuela de Guardiola: el 4 de Noviembre el Teatro Provisional formado en la cámara de diputados se inauguró tambien representándose D. Juan Tenorio, de Zorrilla, dirigiendo éste á los actores; se mandó erigir un monumento de bronce á la memoria de D. Agustin de Iturbide, y se hizo un arreglo con la familia de éste para declarar príncipe heredero á uno de sus nietos.

La princesa, perseverante en dar vuelo á la industria nacional, hizo fabricar esquisitos jorongos de seda y oro que regaló á Eugenia y á la esposa de Francisco José de Austria, y siguió usando jorongo para abrigo cuya moda se hubiera estendido mas á no ser por obstáculos de que ya se ha hecho mencion.

El año de 66 se abrió mal para los príncipes. El 5 de Enero llegó noticia de la muerte de Leopoldo, padre de Carlota; ésta acababa de regresar de Yucatan, y recibió el golpe doloroso en Cuernavaca. A su visita á la península salió el 7 de Setiembre de 1865 y volvió á Chapultepec el 9 de Enero de 1866. A su paso por Veracruz apadrinó una de las obras para traer las aguas del Jamapa, y dejó un donativo de 1,000 pesos. El recibimiento fué tan cordial, que le hizo olvidar las dolorosas impresiones de su llegada: los veracruzanos, nobles y caballeros, entusiastas por lo bello y lo grande, no podian menos de apreciar las altas cualidades de aquella dama, jóven atemazada y hermosa, que se esponia al vómito y á las enfermedades de Yucatan, solo por no dejar desairados á aquellos pueblos que tenían hechos preparativos para recibir á los príncipes en espera de su anunciado viaje que se frustró en parte. Se embarcó el 20 de Noviembre en el "Tabasco," llegó á Sinaloa el 22, visitó las ruinas de Uxmal, Campeche y Mérida, recibió infinitos obsequios, visitas de los caciques, asistió á un baile de mestizas, á la bendicion de una fábrica, La Constancia, dió 10,800 pesos para construcciones de beneficencia, algibes, pozos y otras mejoras en Campeche, entre éstas la de aumentar en el hospicio un departamento de dementes ¡singular coincidencia! El 20 de Diciembre estaba de regreso en Veracruz, el 28 en Puebla adonde fué á recibirla Maximiliano; el 1º de Enero visitaron Chalco juntos, pasaron á Xochimilco y á Cuernavaca, en donde les alcanzó la funesta nueva, obligándolos á suspender el viaje que pensaban prolongar. El recibimiento en México fué de duelo: todos los preparativos se inutilizaron, y lejos de haber fiestas se cerraron

los teatros, lo cual no consintieron los príncipes, por lo que volvieron á abrirse de órden de éstos á los tres dias.

Carlota lloró como buena hija á Leopoldo, y permaneció en Chapultepec retirada á solas con su dolor hasta el 15 que vino al palacio de México á recibir el pésame. En la noche se abrió la audiencia de duelo á que asistieron el cuerpo diplomático, los funcionarios y corporaciones, los gefes franceses y otros, de riguroso luto. En respuesta á los discursos de pésame, dijo Maximiliano palabras muy sentidas comparando la situacion de Bélgica con la de México, y ofreciendo que seguiria el ejemplo de Leopoldo en lo que éste trabajó por el engrandecimiento de aquel reino, dándole paz y conservando sin mancha su bandera. "Su hija la emperatriz, dijo, acaba de hacer un penoso viaje á comarcas lejanas en un clima peligroso, sin otra guardia que el amor del pueblo; por todas partes ha encontrado una franca y cordial acogida, que ha revelado una vez mas la simpatía que existe entre la nacion y Nosotros, cuando los descontentos se complacian en proclamar que mi augusta esposa no encontraría á su paso mas que indiferencia, cuando calumniadores se habian atrevido á decir que olvidaria su deber retirándose á Europa. En esta ocasion me es grato expresar especialmente mi profundo reconocimiento á la heroica Veracruz y al hermoso Yucatan, que recibieron á la emperatriz con un afecto que para siempre quedará grabado en mi alma."

Estas palabras causaron sensacion, porque en efecto habian circulado en aquellos dias voces de retirada y noticias de Francia que pocos meses despues, en Julio, determinaron la mision de la princesa, que le fué tan fatal. En efecto, el primer semestre de 1866 era ya el último tiempo que aún debia permanecer en México, y lo empleó como siempre, en obras de beneficencia, estudios y visitas á los establecimientos piadosos y de educacion: sin embargo de que ya los acontecimientos daban sobrado motivo para hondas preocupaciones, enriqueció su álbum con preciosos paisajes de los lugares que habia recorrido, vistas de monumentos, y colecciones de flores, mariposas y aves del país en cuya pintura sobresalia: hizo nueva edicion de 50 ejemplares del folleto que escribió intitulado: *El llano de San Lázaro y el campamento de Cuajimalpa*, contribuyó al embellecimiento de Chapultepec, en que se formaron bellos jardines llenos de plantas de todas clases, estanques con vistosos peces y jaulas de fieras y animales curiosos ó útiles; se encargó de presidir á la reforma de la Alameda y dió su nombre al jardin de la plaza. Del 27 de Enero al 18 de Febrero, estuvo con Maximiliano en Cuernavaca, visitó las haciendas y la célebre gruta de Cacahuamilpa, dejando para buena memoria abierto un camino carratero de Cuernavaca á Acapatzings. (1) Despues fué á Texcoco en

(1) En carta de la princesa al Sr. Gutierrez Estrada, fechada en Chapultepec, á Febrero 7 de 1866, habla de su padre fallecido y de que los yucatecos nunca vieron mejor recibimiento que el hecho á ella; despues agrega:

"Acabamos de entrar en relaciones con la mas bella joya del país, justamente escogida por Hernán Cortés para su residencia; en otros términos, hemos pasado en Cuernavaca algunos dias de invierno. Tambien visité la

donde la recibieron con grandes fiestas; hizo allí donativo al hospital de 300 pesos. El 10 de Abril estaba de regreso en México y presidió una solemnidad no oficial por ser ese dia aniversario de la aceptacion; pero poco tardó en salir de nuevo á San Juan Teotihuacan en donde visitó las pirámides, y á Cuernavaca, de donde regresó á mediados de Mayo.

El 7 de Junio, cumpleaños de Carlota, se inauguró la Casa de Maternidad, fundada un año antes bajo sus auspicios y por su iniciativa: para acrecer sus fondos se habia dado una funcion en el teatro, que produjo 2,018 pesos: no contenta con esto, trabajó con sus propias manos varios bordados y pinturas para una rifa de beneficencia, entre ellos un paisaje de Venecia é invitó á sus damas á que la imitaran, con lo que la rifa fué productiva. Los donativos durante estos meses, además de lo que se acaba de mencionar, fueron considerables: Maximiliano fundó un hospital en Tlalnepantla: los hospitales de Orizava, los heridos en un choque de los trenes de Chalco, los inundados de Xochimilco, los perjudicados por un temblor en Chapulco, recibieron mas de 5,000 pesos.

En estos meses tambieu, Veracruz regaló un cetro á Maximiliano, y Jalapa una pulsera á la princesa. El cetro era de oro con pedrería, ricamente cincelado, con esta dedicatoria grabada: "La heroica Veracruz á S. M. el Emperador Maximiliano I." Tambien tenia grabada la divisa "Equidad en la Justicia." La pulsera era de diamantes, rubies y esmeraldas, combinados de manera que presentaban los colores del pabellon nacional. En el centro se veia el escudo de Jalapa que es ciclo azul con una estrella, y en el campo verde los cinco picos del cerro de Macuiltpec. En la parte superior se entretejian ramos de oliva y laurel en esmalte, y en la inferior se veia el caduceo de Mercurio con el cuerno de la abundancia y otros atributos. El estuche era digno de tan primorosa alhaja, obra de artista mexicano como el cetro.

El 6 de Julio, cumpleaños de Maximiliano, fué el último dia que se presentó Carlota en público. Asistió al Te-Deum con todo boato, llevando diadema y manto de púrpura con franja de oro de media vara. De palacio á Catedral se puso una tarima alfombrada, resguardándola del sol una vela. Ya entonces los aliados franceses observaban una conducta, no solo equívoca, sino abiertamente hostil á Maximiliano: sin embargo, en las fac-

bella gruta de Cacahuamilpa, una de las maravillas de este continente, é inscribí mi nombre á una distancia mas lejana que Comenfort y otros, pues no quiero que el imperio quede atras en ningun terreno.

"El pueblo de Coatlan del Rio, en el camino de la gruta, y el de Apatzingo cerca de Cuernavaca, son los lugares mas bellos que he admirado en el mundo: recuerdan al alma el Paraíso terrenal.

"En la tierra del general Quijano, Cocoyotla, encontré una vejetacion fabulosa; palmeros y cocos de una elevacion inmensa. Ví con interes en todas las haciendas las operaciones del azúcar. Aquí la caña es con mucho superior á la de Cuba, así como el algodón de Yucatan de mejor calidad que el de Tejas; superioridad que se encuentra en la mayor parte de las producciones mexicanas respecto de las de los demas países."

ciones de Carlota nada habia que denunciara sus inquietudes y preocupaciones. y al verla serena y majestuosa, nadie hubiera pensado que á los dos dias iba á salir de México para no volver mas.

XI.

Era llegada la hora última del imperio mexicano. Tenia un aliado, la Francia, y un enemigo, los Estados- Unidos. Mientras estos estuvieron hundidos en la guerra civil, callaron; mas cuando subyugaron á los independientes del Sur, se ensoberbecieron é intimaron á los franceses que salieran de México: éstos se apresuraron á obedecer, y para mengua añadieron la vergüenza de la deslealtad á la ignominia de la retirada. La historia ha recojido estos hechos, y no hay que comentarlos aquí. Maximiliano y Carlota quedaron solos. Habian convocado á sus enemigos naturales, y éstos que solo con miras políticas se les habian unido, los abandonaban en el trance postrero. Entonces volvieron los ojos á los que habian repudiado, y éstos, que se mantuvieron cruzados de brazos en los dias prósperos, sin participio en la cosa pública, acudieron cuando se les llamó á morir al pié de la bandera. Tampoco esto corresponde á estos apuntes. La historia narrará los altos hechos de Querétaro y de México, y la epopeya los contará, separando debidamente á los leales y á los desleales.

Tal era la complicacion de los sucesos, y tanta la desconfianza que Bazaine inspiraba por haberse convertido en imitador, mas bien, en servil copista, como decian de Prim, que se juzgó indispensable acudir al mismo Napoleon para saber si él era el que ordenaba tantas bajezas hácia los Estados- Unidos ó si eran los subalternos que obraban sin su conocimiento. La mision era delicada, y no pudiendo encargarse de ella á Almonte, mas amigo de Napoleon que de Maximiliano, ni habiendo persona de influjo capaz de ir á Francia, se resolvió Carlota á encargarse ella misma de la negociacion. Al efecto, salió de México el 8 de Julio y se embarcó el 13 en Veracruz á las cinco y media de la tarde en el vapor "Imperatrice Eugenie" que escoltó el "Dandolo;" el 11 de Agosto estaba en Paris. Visitó á Napoleon y á Eugenia, quienes le pagaron la visita, y tuvo ademas varias conferencias con ellos. Al llegar, suponian que iba á ver á su familia. "Yo, contestó ella, no tengo mas familia que los grandes intereses á que me he consagrado." El 23 de Agosto dió audiencia á los mexicanos. La impresion que hizo su viaje, la espresaron los periódicos en términos de que dan muestra estas líneas:

"No sé qué suerte destina á esta señora la Providencia; pero creo saber una cosa, y es que si su viaje ha dado á conocer las dificultades de la situacion de México, tiene para la emperatriz la ventaja de haber dado la medida de su alta capacidad, de su gran corazon, y de haber excitado las simpatías de tirios y troyanos."—Realmente así ha sucedido: en público, en lo privado, no hay mas que una voz para aplaudir, cualquiera que sea la opinión, la abnegacion, la constancia y la energía de esta señora."

De Paris fué á Roma, pasando antes á Miramar: en el camino atravesó los campamentos enemigos de Francisco José y de Víctor Manuel, empeñados en guerra: los soldados de uno y de otro le hicieron honores y los

gefes la escoltaron teniendo en mucho haber oido algunas palabras de sus labios.

El 4 de Setiembre estaba en Roma. Visitó á Su Santidad, que le pagó la visita: lo recibió arrodillada y le despidió lo mismo, llorando. El Papa al irse dió su bendicion diciendo: "Queridos hijos, de lo mas profundo de mi corazon os bendigo." Ella al volver á sus aposentos decia: "¡Qué hombre tan santo! me complace en quererle; su presencia me consuela."

Pocos dias despues cayó enferma: el 1º de Octubre fué al Vaticano en estado de la mayor agitacion; Su Santidad la calmó; pero atacada de un nuevo acceso, volvió en la tarde y se negó á salir de allí en toda la noche.....

Se habia declarado la terrible dolencia que aún aflige á la princesa Carlota. Negábase á tomar alimento, la inspiraba desconfianza todo, y solo al lado del Padre Santo recobraba su tranquilidad. El *Diario del Imperio* dió noticia á los mexicanos de este doloroso suceso el 18 de Octubre, en las siguientes líneas:

"Tenemos el sentimiento de anunciar que el buque de guerra frances "Adonis" trae un telegrama trasatlántico comunicando la triste noticia de que nuestra augusta emperatriz se enfermó el dia 4 del corriente en Roma y fué conducida inmediatamente á Miramar. Parece que el mal tiene el carácter de una fiebre cerebral muy grave. Esta nueva ha conmovido profundamente al emperador."

Por una singular coincidencia, el mismo dia en que se declaró el mal, en Setiembre, se inauguró aquí la Casa de Asilo, contigua á la de Maternidad, destinada á que dejaran en ella los artesanos de ambos sexos á sus hijos en las horas del dia que empleaban en el trabajo, para que recibieran allí instruccion y alimentos. Lo mismo que la Casa de Maternidad, esta de Asilo fué costeada por la princesa.

En los dias en que supo América sorprendida el triste resultado de la mision de la valiente y noble princesa, un periódico americano, (1) le dedicó este artículo.

"Débil y pálida, cercada de ángeles invisibles reposa en Miramar la mas ilustre, la mas heroica, la mas noble mujer del siglo. Pura é inmaculada, como criatura custodiada por el cielo, arriesgó su vida por la humanidad y sacrificó su salud por sus hijos y por la causa de México. En su silenciosa alcoba se levanta un altar á cuyo pié se ven las insignias de su nobleza; y representando ella á todas las mujeres del mundo, allí se arrodilla á adorar al Dios de su patria y de su fé.

"Bella con el orgullo y pureza de su sangre real; dominada de una gloriosa ansia de ambicion heroica; valerosa hasta la muerte y revestida del manto de viva esperanza y nobles deseos, arrojó el riesgo del vómito, despreció los peligros del Océano, sobrellevó las fatigas de un largo viaje y pe-

(1) El "Times."

netró palacio de las Tullerías... porque tenía derecho á ello, por ser igual á cualquier príncipe ó par, rey ó emperador, ó potentado, desde los confines de uno á otro hemisferio.

“En medio de la vasta, bella y memorable Ciudad Eterna, fué herida como la flor por la escarcha cuando el viento del Norte se acerca con alas cargadas de nieve. Es un deber para los que han recibido inmensos bienes de su ardiente caridad y de su simpatía; para los que en ella han aprendido valor y devoción; para las que sienten orgullo en su sexo, coronado y ennoblecido en ella; es un deber, decimos, orar á aquel Dios *que suaviza el ardor del aire al cordero trasquilado*, porque refresque las sienes abrazadas de la princesa, porque su misericordia bendiga su convalecencia, y porque ella vea al fin realizados sus deseos, coronados sus incomparables esfuerzos.”

Esto ya no es posible, y solo cabe pedir al Dios bueno y misericordioso, que derrame sobre ella el bálsamo de los consuelos cristianos.

¡Así sea!

La mano suelta aquí la pluma para correr respetuosa el velo de tantos arcanos. ¿Qué fué Carlota á hacer á Europa? ¿Qué habló con Napoleon? ¿Qué con Eugenia? ¿Por qué perdió la confianza en todos menos en Pio IX? ¿Cómo y por qué se apagó de súbito su privilegiada inteligencia? ¿Qué habria sido de ella si la catástrofe de Querétaro la sorprende en el pleno uso de su razon? ¿La recobrará?

No han faltado curiosos que levanten una punta del velo, ni temerarios que se hayan propuesto rasgarlo; pero no han conseguido sino tropezar de inducciones en inducciones, porque les falta el hilo que pudiera guiarlos á través del laberinto. Todos guardan silencio: el de la reserva Pio IX y Napoleon: el de la demencia Carlota: el del sepulcro Maximiliano. Los que se jactan de haber quebrantado tantos sellos han sido justamente censurados por su vana temeridad. Quien tenga tentaciones de imitarlos, rompa la pluma antes que ceder á ellas. Yo la dejo descansando hasta el año venidero en espera de que el tiempo arroje alguna luz sobre los hechos que hoy yacen envueltos en tinieblas espesas. (*)

(*) *El año entrante de 1870, el segundo calendario de la princesa Carlota ofrecerá interes, pues se darán á conocer en él las particularidades íntimas de su vida y gran parte de su correspondencia. En el presente solo se han agrupado los hechos que dan á conocer las cualidades de la princesa y su carácter apacible, generoso y lleno de abnegación, sin que el corto espacio haya permitido acompañarlos con los comentarios oportunos: éstos se harán tambien en el calendario de 1870.*



MIRAMAR.

Castillo de Miramar
que en el mar azul te miras,
¿por qué miras sin cesar
mar adentro en ese mar
cuyas ráfagas aspiras?

¿Por qué va tu Castellana
de un balcon á otro balcon,
y á través de su persiana
contempla la mar lejana
con febril agitacion?

Cierra todos tus balcones,
castillo de Miramar:
Cuelga de negros crespones
tus gallardos terrecos
y no mires mas al mar.

Ya es en vano que le adules;
en vano enfloras tus sales,
en vano tu mármol pulces,
y tus perfumes exhalas
sobre sus ondas azules.

Haces mal si en el favor
fías del voluble mar:
te arrullará halagador,
y tus piés irá á besar;
pero el mar siempre es traidor.

Miramar, no fies mas
en las ondas pasajeras
del mar que mirando estás;
que no te traerán jamas
al que por ellas esperas.

Quita de ese terreen
ese mástil señorial;
ya se rasgó el pabellon
que ostentó en él tu blason
bajo corona imperial.

Tu crónicas, alegre ayer
como una árabe leyenda
que escuchar daba placer,
va á ser una historia horrenda
que dará miedo leer.

Castillo de Miramar,
que vas desde hoy tu belleza
con crespones á enlutar,
Castillo de la Triesteza

te has de venir á llamar.

Yo soy quien á tu Señor
hacia de otros lectura,
mientras era emperador
allá donde hoy el rencor
le niega hasta sepultura.

Yo soy quien á tu señora
canté allá una salsabía:
¡no sepa por tí en real hora
que cauto por él ahora
los salmas de la agonía!

Castillo de Miramar,
Si llegan á tí estas hojas,
no se las des á hojear:
tíralas antes al mar
en donde los piés te mejas.

Llanto de pena verter
no hará á la leca infeliz,
quien lágrimas de placer
de miramar la supo hacer
cuando era la emperatriz.

Castillo de Miramar,
puesto para dar pavura
entre cielo, tierra y mar,
Castillo de la Locura
te has de venir á llamar.

Castillo que á tu señora
hoy como prision encierras,
yo la vi poco ha de ahora,
de otro alcázar moradora
y señora en otras tierras.

Castillo de Miramar,
tú, que si al fin Dios la cura,
la tendrás que apesentar
en sus dias de pesar,
como en los de su locura,

Empieza á ensanchar con tiento
la red de su incertidumbre,
para que con paso lento
entre en su alma el sentimiento
de su inmensa pesadumbre.

(*) Tomado de la introduccion al "DRAMA DEL ALMA."